



Crónica de Figueras

Obras para el nuevo parque

por José M.^a BERNILS

Al filo de los cincuenta años de su existencia, el Ayuntamiento de esta ciudad ha aprobado una nueva ordenación del Parque bosque municipal. Se trata de una inversión de veinte millones de pesetas que deberá efectuarse en varias anualidades para ejecutar el proyecto que a tal efecto redactó el Ingeniero Agrónomo del Ayuntamiento de Barcelona, D. J. Carrillo de Albornoz. El proyecto ha costado la cantidad de cuatrocientos mil pesetas y abarca dos conceptos diferentes: uno, el del propio parque municipal, por la cantidad de dieciseis millones y el otro, la realización de un jardín zoológico, por la cifra restante de cuatro millones.

El Parque de Figueras cumple los cincuenta años de la plantación de árboles de distintas especies. Cinco años duraron las gestiones para la realización de esta idea, que se inició en el año 1915. Al año siguiente se encargó el proyecto al arquitecto municipal don Ricardo Giralt y en 1918 quedó aprobado por el Ayuntamiento, iniciándolo en el 1920 al declarar de urgencia la obra y hacer excepción de subasta.



Actual entrada al Parque

Fueron tres figuerenses los iniciadores del Parque, cuyos nombres figuran en un monolito situado bajo los pinos de la parte alta del mismo: José Pichot, Joaquín Cusí y Mariano Pujulá. Los tres tuvieron una clara visión de las necesidades expansivas futuras de la ciudad y sobre un terreno rocoso, árido y de escaso valor, empeñaron su voluntad en la creación del mayor espacio verde de la ciudad, dando así a Figueras el parque municipal, cuyo nombre se complementó con el de parque bosque municipal, debido a que la idea general fue de darle un carácter más forestal que ajardinado.

Estos terrenos se hallaban situados en el límite oeste del casco urbano, sin edificaciones próximas, y servían para la celebración de los mercados de animales bovinos en los días de ferias. También se aprovechaba alguna explanada para los trabajos de trilla de algunos cereales y en los amparos de la tramuntana se tejía el cáñamo. Muy cerca estaba una de las fuentes de más renombre de la ciudad, denominada la Font trobada, muy cerca del cauce de la riera Galligans, de la cual manaba una agua fresca que los figuerenses iban a degustar después de hacer lo que en aquella época parecía una larga caminata.

Para el proyecto de este parque hubo muchas oposiciones. La aprobación del proyecto en el Ayuntamiento no llegó por la vía de la unanimidad, sino por la simple mayoría en el momento de su votación.

Los tres mecenas tuvieron una idea feliz y con gran acierto supieron escoger uno de los lugares más adecuados. Por la parte oeste de este parque, existía una zanja por la cual discurría el agua de lluvia y que se denominaba el «Córrec

dels Jueus», nombre que ya pocos van recordando, pues sobre este cauce cruza ahora una gran avenida. Parece que en este lugar había alguna relación con la antigua colonia judaica de la ciudad y por ello llevaba este nombre.

El proyecto del parque se ajustó a algunos resabios románticos de aquella época, pero se le dio una disposición moderna por lo que aún en nuestros días no desmerece del todo a los aspectos modernos, a pesar de que últimamente se ha dado un gran avance a la jardinería. Se plantaron numerosas especies forestales, sobresaliendo el pino, pero abundando también los robles y encinas. Aquellos terrenos yermos vieron levantar una arboleda espléndida, delimitados por setos y cipreses, éstos últimos para protegerlo de la tramuntana. El arquitecto señaló unos amplios caminos interiores de circunvalación, con una gran plaza central. Se señalaron dos sectores bien diferenciados. El de la parte Norte, toda ella plantada de pinos como si fuera un pleno bosque, y la parte Sur con muchos detalles de jardinería. También se construyeron dos surtidores, una fuente y una magnífica escalinata de entrada obra del arquitecto Pelayo Martínez, que inició los escalones por la parte superior con lo cual al llegar a la parte baja quedó un desnivel que, en un principio, la gente no se explicaba pero que ya estaba estudiado por el arquitecto y era el de alzar ligeramente el suelo del Paseo nuevo, para darle un mayor relieve.

Durante mucho tiempo el parque estaba rodeado de una alambrada y era curioso que al atardecer se procedía al cierre de cuatro puertas de entrada, en distintos lugares del recinto, y se vigilaba que no quedara ningún hueco en la alambrada para que nadie pudiera entrar por la

noche, y sin embargo quedaba abierta la entrada principal. El vigilante decía que era una casa que cerraba herméticamente todas las ventanas y se dejaba la puerta abierta.

En una larga temporada existió en la parte central un pequeño zoo de animales domésticos en su mayor parte, si bien en alguna época hubo también algunos de feroces encerrados en una jaula cubierta, con gruesos barrotes de hierro. Se recuerdan varias zorras y un oso que motivó grandes controversias. Hubo perdices, palmípedas, conejos, pájaros, monos y hasta cabras monteses. La gente menuda acostumbraba a pasarse largas horas observando los movimientos de los animales, hasta que finalmente el Ayuntamiento acordó suprimirlo pues los gastos de manutención iban elevándose encarecidamente.

El proyecto aprobado actualmente por el Ayuntamiento abarca una renovación total de este recinto. La cantidad de veinte millones de pesetas pueden ilustrar suficientemente sobre la envergadura de la operación. Se trata de variar algunas formas interiores y de cambiar el concepto actual del parque. Se proyectan dos lagos, un jardín acuático, una rosaleda, tres plazas de juegos infantiles, una plaza mayor, un teatrillo al aire libre, una plaza de lectura, un kiosco de música, una biblioteca, varias dependencias particulares para los servicios del parque y finalmente un jardín zoológico. En la parte de entrada por el paseo del rey Jaime I, se establece un aparcamiento para una cabida total de ochenta vehículos. Se trazan más entradas y la desaparición de la actual escalinata principal que tan de buen gusto es de los figuerenses.

En este parque municipal el Ayuntamiento ha dispensado en estos últimos años escasa atención por falta de una brigada de parques y jardines

suficientemente dotada. Han crecido las hierbas por doquier y los arbustos languidecen por vejez. Se ha renovado sin embargo toda la instalación interior de agua para riegos y se han alumbrado sus principales paseos, con lo cual el parque es apto para transitar en las horas nocturnas.

En donde el Ayuntamiento dio un gran impulso y revalorizó totalmente el sector, es en los terrenos situados al norte del parque bosque municipal, entre éste y el Castillo militar de San Fernando, destinado para ampliación del parque. Estos terrenos fueron donados en su mayor parte por uno de los promotores del mismo, don Joaquín Cusí Fortunet el cual tuvo una clarividencia sobre la posibilidad de los terrenos. Hombre dado al paseo, el Sr. Cusí admiraba desde esta zona la vasta comarca ampurdanesa y concibió la idea de que las venideras generaciones de figuerenses pudieran seguir contemplándola desde este rincón de la ciudad. Temiendo que futuras edificaciones en esta zona interceptaran el panorama, adquirió los terrenos y los cedió al municipio con el único y exclusivo fin de ampliar el parque municipal. Sobre estos terrenos, diferentes Ayuntamientos han venido cuidando la plantación de árboles y arbustos, y en estos últimos años se ha instalado la zona deportiva, con una piscina de 66×33 metros, una pista polideportiva de 40×20 m., un gimnasio en construcción y hay pendiente de subasta unas pistas de tenis y un campo de fútbol juvenil, con pistas de atletismo. Toda la zona quedará con instalaciones deportivas aisladas, con grandes sectores verdes, permitiendo que la primitiva idea de que fuera un centro de esparcimiento ciudadano sea una realidad en nuestros días. No solamente las personas mayores amantes del sol y el aire libre, sino que la juventud se incorporará a esta idea, aprendiendo a valorar, dentro de sus juegos deportivos, todo lo bello que la Naturaleza tiene.